

## **CARTA DEL OBISPO**

### **RESIDENCIA SACERDOTAL “VIRGEN BIEN APARECIDA” Y LAS HERMANAS HOSPITALARIAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**

**+ Vicente Jiménez Zamora  
Obispo de Santander**

El 19 de noviembre de 2010, inaugurábamos oficialmente y bendecíamos la Residencia Sacerdotal “Virgen Bien Aparecida” de Monte Corbán. En el mes de enero de este año se ponía en funcionamiento. Es el fruto logrado de un proyecto hondamente sentido y compartido por el obispo, sacerdotes de la Diócesis, consagrados y fieles laicos.

Ha nacido con la finalidad de dar acogida a los sacerdotes jubilados, a los sacerdotes en activo que no tienen estancia o personas que les atiendan, y también para familiares o personas que hayan servido a los sacerdotes durante su vida. Ofrece una digna atención humana y espiritual a los residentes.

En la financiación de la construcción de la Residencia han colaborado con su aportación económica las parroquias de la Diócesis como signo de gratitud hacia sus sacerdotes, que han gastado sus vidas en el fiel servicio a las comunidades cristianas, y como señal de íntima fraternidad y de particular solidaridad de todo el presbiterio diocesano con sus hermanos sacerdotes, que necesitan con justicia un merecido descanso y hogar caliente. También están colaborando sacerdotes y personas particulares con sus donativos. A todos les expreso mi sincera gratitud.

El sacerdote jubilado, en sus tiempos y capacidades de salud y enfermedad, sigue siendo sacerdote vocacionado al servicio de Cristo y de la Iglesia. Hay un “sígueme” que acompaña toda la vida y misión del apóstol. Es un “sígueme” que atestigua la llamada y la exigencia de fidelidad hasta la muerte (cfr. Jn 21, 22).

Para atender debidamente a la Residencia Sacerdotal y apoyar al personal de servicio han venido tres Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón, que han acogido con calor desde el primer momento nuestra llamada y han respondido con generosidad a nuestra petición. Se llaman Sor Asunción, Sor María Neri y Sor Tránsito. Son un regalo de Dios para nuestra Diócesis, que ya cuenta con el carisma “hospitalario” de San Benito Menni en el Centro de Cueto. Las tres hermanas están con nosotros desde el mes de agosto y se encuentran contentas, dispuestas a ser el “corazón” de la Residencia y a servir con el carisma hospitalario del P. Menni a los sacerdotes, que son los rostros de Cristo.

Desde esta *Carta Pastoral* como Obispo y también en nombre de la Diócesis quiero dar públicamente las gracias a todas las personas que han llevado más directamente el peso de la responsabilidad durante la construcción de la Residencia: al Sr. Vicario para Asuntos Económicos, alma de esta Residencia, que es su Director; al Señor Rector del Seminario, que ha colaborado de cerca y eficazmente en iniciativas y en el equipamiento; al personal de servicio, que forma una familia con las Hermanas Hospitalarias; a la Superiora Provincial, H. María del Carmen Martín y su Consejo, que han mostrado siempre un vivo interés por nuestra Residencia y por la Diócesis. Finalmente, doy las gracias a nuestros hermanos sacerdotes mayores, que residen en esta Casa-Hogar Sacerdotal, que han consagrado sus vidas al servicio fiel de Cristo y de su Iglesia. Los confiamos a los cuidados maternales de la Virgen Bien Aparecida.